

Lunes, 27 de noviembre 2023

“La vida te enfrenta a la duda, a la soledad, al sufrimiento”

Dn 1,1-6.8-20 Daniel hizo el propósito de no contaminarse.

Sal Dn 3,52-56 Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

Lc 21,1-4 Ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía.

Cuidemos la gracia que se nos ha dado, para que no se convierta en nosotros en motivo de condenación, no dejemos que esta sociedad corrompida nos seduzca con sus mentiras. Que nuestro agradecimiento nos lleve a no querer separarnos de él. El mismo Dios mendiga nuestro Sí, y espera que pongamos a trabajar todo lo que nos ha dado.

La libertad, impulsada por el afecto, nos lleva a ponernos en sus manos, porque la fe en Él nos atrae a vivir su Reino de amor, en el que nuestra vida encuentra su plenitud escuchando y obedeciendo su Palabra. Nos hace ver nuestra propia vida con simpatía y misericordia y nos hace tener conciencia de nuestra necesidad de salvación. Por el contrario, mirar la vida como cumplimientos nos separa de una vida gozosa.

El compartir la fe nos lleva a estar unidos en la unión que tenemos con el Padre, y así nuestra alegría será completa. Es una llamada al corazón para que sea fiel y perseverante; y lleno de afecto a la puerta de Aquél que sabemos que nos escucha, teniendo en cuenta que a veces se logra más con lágrimas que con palabras; ya que, el que todo lo creó por la Palabra, no necesita las palabras humanas, sino que le recibamos y le dejemos vivir en nuestra casa. Es poner todo lo que tenemos.

El poder de Dios es sobrenatural no mágico, no sustituye la naturaleza que él creó, por eso encarna el amor y nos destina, en la persona de Cristo, a ser sus hijos. Y ya que habéis saboreado el amor, lo bueno que es el Señor, ansiad la Palabra que abre la mente al amor de Dios y enamora el corazón animándole a una entrega generosa y amorosa.

Nos recuerda que somos personas elegidas, un sacerdocio real, bautismal, adquiridos a gran precio y llamados a ser testigos.

Sábado, 2 de diciembre 2023

“La oración entenece el corazón de Dios”

Dn 7,15-27 Llegó el Anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo.

Sal Dn 3,82-87 Hijos de los hombres: bendecid al Señor

Lc 21,34-36 Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio...

Asaltados por la seducción del diablo, que nos presenta un camino de rosas y no de cruz, de dominio alejado de la entrega. Démonos cuenta de que la vida es camino de pruebas y tentaciones. Busquemos la Verdad, la Luz de Dios que es su Palabra, para aprender quiénes somos realmente bajo la mirada de Dios; pues somos, lo que somos ante Dios.

La paz no es algo construido, adquirido, sino algo que necesita ser construido cada día y requiere mantenimiento. Por tanto, es tarea de todos, necesita del esfuerzo y la escucha para dominar pasiones y vigilancia constante. Paz que garantiza el bien de cada uno, respetando la dignidad de todos, ejerciendo la fraternidad. Esta paz es fruto del amor que supera las injusticias. Es el amor al prójimo que procede del Padre. Es el Hijo que encarna su amor, y que, por su cruz, reconcilia con Dios a todos los hombres; derramando su Espíritu de amor en el corazón de cada uno de nosotros.

Como constructores de su amor estamos llamados a ser y a realizar la verdad en el amor.

Por tanto, de cada cual depende lo que le conduce al amor de Dios. Así vemos que el hombre no se justifica por el cumplir, sino por dejarse hacer, por el creer en Cristo Jesús. Por eso creemos y esperamos en él, para ser justificados por la fe de él, a quien Dios constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre, pues así le parece bien al Padre.

Rezar sí, pero haciéndolo en espíritu y verdad, en una relación filial, llamando a Dios Padre, Papá. Y, al ser Padre nuestro, el prójimo es tu hermano. El sufrir nos puede ayudar a comprender y ver mejor la misión a la que nos llama, pues Dios asumió rostro humano.

Miércoles, 29 de noviembre 2023

“La fe nos ayuda a vivir la ternura de Dios que es misericordia”

Dn 5,1-6.13-14.16-17.23-28 Yo leeré al rey lo escrito y lo explicaré.

Sal Dn 3,62-67 Sol y luna: bendecid al Señor.

Lc 21,12-19 Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

Quienes no escuchan la Palabra, rechazan al Hijo y desprecian la oferta de la Buena Nueva. Como no hay enamoramiento no hay alianza. Se auto excluyen de vivir el amor, el reino de Dios. Rechazan la propuesta de salvación y la sustituyen por poder y posesión, en definitiva, por otros dioses alternativos. Y, entonces, ¿de qué le sirve tenerlo todo, si pierde su ser amor?

Somos llamados a pesar de no ser dignos. Siempre nos busca y llama para ofrecernos su perdón, su amor entrañable: lo he preparado para ti. Gusta y disfruta del banquete de la vida, de mi amor. ¡Venid a la boda! A cualquier hora es buena, y además sale a buscarte estés como estés para que vivas el Reino de Dios.

Acoge y sigue a aquel que te ama, déjate enamorar y ponte el traje de fiesta para recibirlo: *Señor, dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras* (S. Agustín). Eres tú y no otro el que dice el Sí quiero. Es tu libertad la que decide recibir al otro. ¡Acoge agradecido el don que se te ofrece!

No nos apartemos nunca de la humanidad de Cristo, pues perderíamos la referencia. Para tratar a solas con aquel que sabemos que nos ama. No siempre es fácil de acoger lo que se nos propone, pero cuenta con nuestra libertad ofreciéndonos la verdad. Y puedes empezar la santidad con las cosas pequeñas y con la confianza puesta en su misericordia.

Porque, si Cristo Jesús no ha resucitado, ¿para qué sirve nuestra fe? Si nuestra esperanza acaba en esta vida mortal, somos unos pobres desgraciados. Por eso, si Cristo Jesús ha resucitado, también nosotros resucitaremos con él (1Co 15).

Jueves, 30 de noviembre 2023

S. Andrés, apóstol

“Hay abrazos que valen su peso en oro”

Rm 10,9-18 Por la fe del corazón llegamos a la justificación y por la confesión de los labios a la salvación.

Sal 18,2-5 A toda la tierra alcanza su pregón.

Mt 4,18-22 Venid y seguidme, y os haré pescadores de hombres.

Los que permanecen fieles a la Palabra y la siguen, el Señor cuida de ellos. Y así, el que se afana por hacer el bien obtiene sus buenos frutos. Reavivemos, pues, nuestra fe sabiendo que todo está en sus manos y es para nuestro bien. De tal modo que el corazón que permanece fiel, contiene el perfume de los santos, que huele a la gloria del Cordero; que compra para Dios hombres de toda lengua, raza, pueblo y nación, y forman para Dios un reino de sacerdotes que ofrecen el sacrificio de sus vidas, el reino recibido.

La vida humana adquiere una nueva dimensión si pone su confianza en Dios. Y por eso rehúye el adoctrinamiento, la manipulación, la injusticia, la mentira. Una mente celosa de la Verdad, de la Palabra, todo lo escucha y lo discierne para no caer en la tentación. La maledicencia es contraria a la caridad. Dios no goza destruyendo, pues todo lo hizo para que subsistiera.

Se trata de compaginar el pupitre con el reclinatorio, la teología y la oración, para una experiencia con lo divino. Se trata de salir de la ignorancia y entrar en su luz maravillosa, dejar la mentira y entrar en la verdad. De tal modo que la fidelidad se opone a la hipocresía, porque busca la verdad, busca el amor de Dios.

Nosotros hemos sido llamados a ser esas piedras vivas, nos ha elegido para ser su imagen, a seguirle y entrañarle de tal modo que viva en nosotros; así nos hace santos, porque le dejamos vivir en nosotros: Cuando me dejas amar en ti, te santificas. Por eso el que obra mal deshonor a Cristo Jesús que quiere morar en ti, en mí.

Viernes, 1 de diciembre 2023

“La fe da coherencia de vida y comunión”

Dn 7,2-14 A él le dio poder, honor y reino, y todos le sirvieron.

Sal Dn 3,75-81 Montes y cumbres bendecid al Señor.

Lc 21,29-33 Os basta verlo para saber que la primavera está cerca.

Nos basta mirarlo de verdad para darnos cuenta de que no es una persona cualquiera. Su amor no es normal, ese llegar hasta el extremo de pedir perdón para quienes le llevan a sacrificarlo. Ese cuerpo afligido, sintiendo el desprecio, la ignominia..., y sigue pensando en los demás: Ahí tienes a tu madre, ahí tienes a tus hijos...

Benedicid, sí; no maldigáis. ¿Por qué el hombre profana la alianza que Dios viene a hacer con cada uno de nosotros? En cambio, si creemos en él, si dejamos que su palabra seduzca nuestra mente, comprobaremos que el Espíritu es capaz de realizar en nosotros maravillas; podremos ver cómo lleva a cabo obras en nosotros que superan nuestra capacidad. Cuando se cree sin dudar, el corazón recibe el don de la fe que nos dota de una fuerza como la del grano de mostaza...

El alma, iluminada por la fe, alcanza a concebir en su mente una imagen de Dios que en circunstancias normales no es capaz. Pero el diablo, siempre atento a nuestras debilidades, nos quiere hacer ver la primavera con un invierno y nos mete el miedo en el cuerpo.

Enfrentémonos y rechazemos las ofertas que nos hacen los soberbios e insensatos, los necios y engreídos, y permanezcamos fieles al amor de Dios. ¿Qué nos pasa que como Iglesia dudamos a la hora de actuar, no sabemos qué responder? Que el agradecimiento nos lleve a no separarnos de la Palabra, de la voluntad.

Se comprueba si la palabra que dice es verdadera en las obras que hace. De tal manera que, cuando somos sometidos a prueba se puede ver nuestro temple y nuestra paciencia. Y si nos domina la maldad es por que no vive en nosotros el amor de Dios.

Martes, 28 de noviembre 2023

“Dios ama todo lo que existe, porque, si no, no lo hubiera creado”

Dn 2,31-45 La piedra desprendida del monte sin intervención humana...

Sal Dn 3,57-61 Criaturas todas del Señor bendecid al Señor.

Lc 21,5,11 Cuidado con que nadie os engañe.

Lo que se desprende de la Escritura es un mensaje que va a la mente, al corazón y a la voluntad; pero no temáis, el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra ignorancia y de nuestra debilidad. No consintáis ante la seducción ni aflojéis ante la aflicción, para que no sucumba el amor. Amor que brota de un corazón limpio, de buena conciencia y de fe sincera; propiedades de una caridad y esperanza recibidas de Dios y que tratamos de ofrecer en una oración por y en aquél en el que creemos, esperamos y deseamos.

Y no tengamos miedo, porque la fuerza de Dios la realiza en la debilidad humana, en la humildad: Te basta mi gracia. No dudemos de que Dios siempre nos da lo que nos conviene, aunque nosotros no lo entendamos. Así nos encontramos cómo Jesús ante la prueba, dice: Padre, si es posible, pase de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Así, por el aguante de nuestros males esperamos obtener misericordia y obtener bienes mayores. Por eso, nuestro gozo está en escuchar la Palabra día y noche.

Avivemos nuestra fe mientras vivimos de esperanza, pues, aunque ahora vivimos sin ver lo que esperamos, tenemos la seguridad de saborear un día el vivir en su Casa y vivir del manantial de sus delicias, porque en Cristo Jesús, la Palabra del Padre, está la vida, y todos nuestros deseos serán saciados.

Cuando esperamos lo que no vemos hagámoslo con perseverancia, pues el Espíritu Santo intercede por nosotros, y nos invita interceder por los demás. Nos anima a que le llevemos, a que seamos portadores de su persona, a ser nuevos cristos.

Domingo, 3 de diciembre 2023 **Domingo 1º de Adviento**

“Si dejamos de lado la trascendencia, nos dejamos mundanizar”

Is 63,16b-17.64,1-7 Somos todos obra de tus manos.

Sal 79,2ac.3b.15-16.18-19 Despierta tu poder y ven a salvarnos.

1Co 1,3-9 Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo.

Mc 13,33-37 Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa.

Vivamos atentos a lo que pasa a nuestro alrededor para vivirlo como a Dios le agrada: Escuchando su Palabra para hacer su voluntad, obedeciéndole y dejándonos amar como niños.

Dios nos creó para la inmortalidad haciéndonos a imagen de su propio ser, pero la desobediencia nos llevó a la muerte. Cuando nos separamos de aquello para lo que hemos sido creados, es la muerte lo que nos espera.

Que nuestra oración sea humilde, inspirada en la fe y el amor, para que nos opongamos al servilismo en la Iglesia, y no dejemos que las ideologías nos marquen el vivir. ¿Es que no vemos cómo la politización corrompe? Seamos Iglesia abierta, transparente, comprensiva, pero escuchadora y seguidora de la Palabra. También podemos ver el clericalismo como algo que no es propio del espíritu misionero, como una perversión de la Iglesia. Pongamos nuestra vida al servicio de la misión que Cristo Jesús nos ha confiado, porque nosotros creemos y sabemos que es el Santo de Dios (Jn 6,69).

¿Cómo puede vivir en ellas el Espíritu Santo cuando separan al amor de la justicia? Cuando separamos la política como servicio a los demás, como servicio al bien común, caemos en el riesgo de que sean las ideologías las que nos dominen.

Dejémonos transformar por la renovación de la mente, para saber discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto (Rm 12,1-2). Pues no estamos para enorgullecernos de lo que tenemos, sino para ser agradecidos de lo que recibimos.

Pautas de oración

Permanece atento



Y vigila la información que recibes

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES